

CAJA DE HERRAMIENTAS DE VERIFICACIÓN PARA DOCENTES Y ESTUDIANTES

I. Contexto global y hondureño de la desinformación electoral

El 2024 fue descrito como un “súper año electoral”. Más de 70 países acudieron a las urnas y, con ellos, más de la mitad de la población mundial participó en algún proceso de votación.

Desde las elecciones en Venezuela, pasando por México, hasta las presidenciales en Estados Unidos, el común denominador fue el mismo: la desinformación electoral operando como un actor más en la contienda, capaz de distorsionar percepciones, polarizar sociedades y debilitar la confianza en la democracia.

Honduras no es ajena a este fenómeno. Ya en procesos anteriores, como las elecciones primarias del 9 de marzo de 2025, circularon rumores infundados, encuestas falsas, imágenes fuera de contexto y campañas anónimas destinadas a minar la credibilidad del sistema.

Hoy, en la antesala de las elecciones generales del domingo 30 de noviembre, el país enfrenta un escenario aún más complejo, marcado por tensiones institucionales y saturación informativa.

Más de 6.4 millones de hondureños están convocados a las urnas, de los cuales casi 700,000 son nuevos votantes.

Según expertos y analistas, este segmento podría inclinar la balanza y definir quién será la próxima presidenta o el próximo presidente del país.

A ello se suma la importancia simbólica de la diáspora: en Estados Unidos cerca de 400,000 hondureños están aptos para votar.

En países como España hay una presencia significativa de hondureños, aunque sin un mecanismo de voto habilitado.

En el plano institucional, uno de los consejeros del Consejo Nacional Electoral calificó como fallido el simulacro realizado en 584 centros de votación semanas atrás, que debía funcionar como laboratorio del sistema.

CAJA DE HERRAMIENTAS DE VERIFICACIÓN PARA DOCENTES Y ESTUDIANTES

Paralelamente, se han producido alianzas y renuncias de candidaturas presidenciales, llamados a aspirantes a la presidencia a no votar en plancha por sus diputados, confrontaciones abiertas entre liderazgos y una suerte de “guerra de estructuras, postureos y publicidad” entre partidos.

Todo esto ocurre mientras la ciudadanía enfrenta desempleo, inseguridad, falta de acceso a educación de calidad y graves carencias en salud, lo que genera cansancio frente a la retórica política y una demanda creciente de acciones concretas.

En ese contexto, la desinformación electoral se ha convertido en uno de los problemas más graves, porque alimenta la desconfianza, deslegitima instituciones y, en muchos casos, busca promover el abstencionismo.

A esta situación se suma un factor tecnológico decisivo: hoy ya no basta con ver para creer. La inteligencia artificial (IA) permite crear videos de escenas que nunca han ocurrido, clonar voces para atribuir frases que jamás fueron pronunciadas y generar imágenes de hechos que nunca existieron y probablemente nunca existirán.

La frontera entre lo verdadero y lo falso es cada vez más difícil de percibir.

II. Fact-checking, educación mediática y rol del aula

En el debate público se ha popularizado el término “fake news”, pero muy pocas personas conocen el fact-checking como disciplina.

El fact-checking —la verificación sistemática, documentada y transparente de afirmaciones, datos, imágenes y narrativas— se ha consolidado como la principal herramienta para enfrentar la desinformación, especialmente cuando se integra a procesos de educación mediática.

Esta guía nace en el marco del programa de educación mediática de EH Verifica y LA PRENSA Verifica, los equipos de fact-checking de EL HERALDO y LA PRENSA, respectivamente.

CAJA DE HERRAMIENTAS DE VERIFICACIÓN PARA DOCENTES Y ESTUDIANTES

Su propósito es ofrecer a docentes y estudiantes de colegios y universidades una caja de herramientas personalizada, de manera que la verificación deje de ser una actividad excepcional y se convierta en parte de la disciplina diaria en el aula.

Para el entorno educativo, la verificación significa:

Enseñar a cuestionar las fuentes en vez de asumirlas como ciertas.

Promover la duda razonable antes de compartir contenidos.

Documentar los pasos de búsqueda en ejercicios y tareas.

Vincular la alfabetización mediática con la participación responsable en procesos electorales.

En un país donde el hondureño promedio se informa y se entretiene principalmente en redes sociales, el aula puede convertirse en un espacio privilegiado para comprender cómo funciona la desinformación y cómo se puede frenar desde la práctica cotidiana.

III. Uso pedagógico de la caja de herramientas

Buscadores

Introducir el uso avanzado de Google (operadores, filtros por fecha, tipo de archivo y país).

Explorar las Zonas de Verificación de EL HERALDO y LA PRENSA como archivos abiertos de desmentidos.

Presentar Fact Check Tools de Google para mostrar cómo otros países han verificado temas similares.

Ampliar el ecosistema con Yandex, Bing, Baidu, I Search From, Intelligence X y la búsqueda booleana en LinkedIn.

CAJA DE HERRAMIENTAS DE VERIFICACIÓN PARA DOCENTES Y ESTUDIANTES

Imágenes y video

Practicar búsqueda inversa de imágenes en [Google](#), [Bing](#) y [Yandex](#).

Usar herramientas como [InVID](#), [FotoForensics](#), [Forensically](#), [Diff Checker](#), [Metadata2Go](#), [EXIF Data](#), [YouTube DataViewer](#), [TubePilot](#).

Introducir, con cautela, herramientas para detectar posibles contenidos generados con IA, como [Hive](#), [Hiya](#) y [Deepware](#).

Redes sociales

Mostrar que las redes no son solo fuentes de información, sino también de datos para analizar:

[Botometer](#), [Botosentinel](#), [Hoaxy](#) para patrones de difusión.

[URL Scan](#) para analizar enlaces.

[YouTube Geofind](#), [Facebook Live Map](#), [Telegram](#) vía Intelligence X, buscador de servidores públicos de Discord para localizar y contextualizar contenidos.

CAJA DE HERRAMIENTAS DE VERIFICACIÓN PARA DOCENTES Y ESTUDIANTES

IV. Verificación como disciplina ciudadana desde la escuela

Más allá de las herramientas, el mensaje central para docentes y estudiantes es que la verificación es una disciplina, no un acto aislado.

Ser escépticos, sospechar de narrativas que explotan el miedo, desconfiar de contenidos sin autor ni fuente clara y entender que las plataformas digitales son un campo de batalla entre verdad y mentira son pasos indispensables para que las nuevas generaciones no se conviertan en víctimas de la desinformación electoral, sino en agentes activos de una democracia mejor informada.

Esta guía forma parte del programa de educación mediática de EH Verifica y LA PRENSA Verifica. Fue elaborada por Carlos Girón, editor de ambos equipos y referente del fact-checking en Honduras; José Quezada, coeditor de las secciones de verificación; Paola Ávila, responsable de los programas de educación mediática de EL HERALDO y LA PRENSA; Daniel Girón, periodista de investigación especializado en el rastro de patologías de la desinformación; y Perla Ordóñez, periodista multimedia.